

un día, sino en ocho años de sosegado y humilde, pero dedicado y celoso magisterio, y después en todo el tiempo que humos dedicado á la ampliación de nuestros estudios.

La filosofía escolástica en su conjunto y detalles, es la más conforme á la verdad y, bien mirada, no se destruye, antes se aviene y perfecciona con el contingente de verdad que hallarse puede en los demás sistemas.

Hemos indicado ya en otra ocasión nuestros vehementes deseos de que algún filósofo que reuniese al talento la erudición, emprendiera la difícil pero utilísima tarea de dar, en cuanto se pueda, nuevo organismo á la escolástica, atendiendo al orden de tratados y verdades, sin perder de vista el íntimo enlace ^{que da unidad al conjunto} (cosa) semejante quiso hacer entre los nuestros el Illmo. Sr. Murguía en su obra *Del Pensamiento y su enmienda*, y era competente para hacerla, mas sus modestas

aspiraciones se limitaban á ofrecer un ensayo, un ejemplo en que no entraron todas las materias que comprende la filosofía propiamente dicha.

En la obra que deseamos, puede darse al conjunto mejor unidad, sin apartarse de las soluciones capitales de la escolástica, sin despreciar el claro método de exposición, sin abandonar sus precisas formas, pero usando de estas y de las sutilezas con prudente sobriedad. Y en tal obra, con criterio sereno y oportuno hay que incorporar á la magestuosa corriente escolástica, cuanto de aceptable se encuentre en los otros sistemas, para que todos los esfuerzos del espíritu humano, depurados de las tristes muestras de su limitación, sean de hecho un adelanto, porque aumenten positivamente el rico tesoro de la filosofía.

En nuestra época, escéptica por perniciosa, en cuanto á lo que trata de la reducida esfera de

la sensibilidad; entusiasta por egoísmo, en cuanto á lo que presume que pueda ensanchar el círculo de sus goces y dar mayor intensidad á sus ya refinados placeres; hay tendencia á mirar con desdén y aún con desprecio los estudios que algo tienen de metafísico: pero ésta no es plausible razón para que nos abstengamos de tratar cuestiones que una época más pacífica y menos orgullosa buscará con interés.

Los estudios filosóficos, por su misma naturaleza son fundamentales, impresionan más hondamente, influyen con más energía y decisión en la cultura del individuo y de la sociedad. La mayor parte de los errores que han entenebrecido de modo alarmante los entendimientos; casi todos los vicios que invaden á gran prisa y corrompen las costumbres privadas y públicas; y por consecuencia las penosas inquietudes que traen porvenir un desgraciado y

no lejano porvenir, no reconocen otro origen que las falsas ideas que sobre Dios, sobre el hombre, sobre la ciencia, la razón, la libertad, el pueblo, los derechos etc., han difundido hombres y partidos más ó menos ignorantes, más ó menos pervertidos. Y la filosofía ha servido de pretexto, y las pasiones y sus viciedades la han hecho instrumento para satisfacer sus caprichos. Sin embargo, no profanemos este nombre; no es la filosofía, es la sofística.

¿Quién no ama á su patria?
 ¿Quién no mira con especial sollicitud y cariño á la juventud en quien los pueblos fundan sus más risueñas, sus más caras esperanzas? Nosotros la amamos con amor puro, libre de todo sentimiento egoísta: deseamos que no se abuse de su angelical candor, que retroceda del borde de insondable abismo, á donde la han conducido falsas doctrinas que van invadiendo el campo de las ideas, pero no peleando leal-

mente, sino explotando con builadas volterianas el amor propio de hombres ligeros, u obligando con amenazas á los recitados y medrosos.

Volvamos nuestros ojos á la filosofía verdadera. ¡Ay! que en el lamentable estado que en cuanto á ideas filosóficas guardan las escuelas oficiales, es sumamente peligroso excitar al estudio de la filosofía, porque propenden al materialismo y por consecuencia al ateísmo. (1)

Hay una esperanza que no será defraudada: ¡el Clero! Todavía conserva sus seminarios, puede á costa de incesantes trabajos, levantar los estudios hasta su antiguo esplendor, e influir así en la juventud haciendo contrapeso á las disolventes doctrinas. Dé, con toda la energía de que sea capaz, aliento al noble estudio de la filosofía y se atraerá la veneración, el respeto, á pesar del gusto dominante. No abandone el honorífico puesto que ocupaba, ni permita jamás que se enrojecen

(1) A su tiempo se hablará acerca de este punto y de los esfuerzos de personas de recto criterio, en favor de la filosofía espiritualista.

can ó se emboten los filos del arma poderosa que siempre le ha servido para la exposición y defensa de la verdad.

Los estudios filosóficos han tenido en todo tiempo sus representantes más ó menos entusiastas en nuestra patria, recordar sus nombres, dar á conocer sus opiniones, como ^{mas} débiles fueras lo permitan, es lo que nos hemos propuesto. Si vivían en estas Apuntaciones, los generosos esfuerzos de algunos escritores para conservar, cultivar y extender la filosofía en México. Casi todos ó todos fueron escolásticos hasta terminar la primera mitad del siglo XVIII. En la segunda mitad de dicha centuria, hizo su entrada la filosofía moderna en nuestras aulas, se encendió vivo entusiasmo por los estudios experimentales, se hicieron algunas reconven-
ciones á la escolástica y aún se la despreció.

Seguieron el mismo camino las ideas, hasta que el memorable grito de Dolores llamó la general

atención al campo de la política, donde se veían ya los primeros destellos de la libertad. Durante la sangrienta y prolongada guerra de independencia; la continua inquietud de los espíritus, el incansante ruido del combate, impidieron de seguro que los talentos tuvieran el vagar que los estudios serios indispensablemente exigen.

Si, once años de encarnizada lucha, once años de ver el cielo de México cubierto de tempestuosas nubes, hasta que lució por fin el ansiado día de la libertad, y entonces; ¡qué encantadoras ilusiones!; ¡qué risueñas esperanzas!; ¡qué grandiosos proyectos para el porvenir! Qué desengano, muy pronto nos vimos envueltos en el torbellino de las pasiones, empeñados en nuevas luchas que encrvaban nuestras furcas morales; pero ya no se peleaba por el noble deseo de la libertad, sino por la ciega ambición y no eran sino anuncios de una época bien larga de terribles tempestades. Las ideas des-

de luego se dividieron y sufrieron un cambio que preparaba para más tarde partidos demasiado radicales por eso encontraremos siempre en aumento la invasión de los errores.

No encontramos verdadera originalidad en el pensamiento filosófico mexicano, si no es en las obras del Illmo. Sr. Munguía célebre Obispo de Michoacán; pero todavía no es tiempo ^{de emitir nuestro juicio.} ~~y no debemos emitir que queda explorado este camino.~~

Cumple á nuestro deber manifestar que hemos tropezado con la casi absoluta falta de libros. Dificultad es esta no pequeña para cualquiera que sea pobre, y poco menos que insuperable tiene que ser para nosotros, por el aislamiento en que nos encontramos ^{¡barridos!} de la capital en atención al ministerio á que nos hemos consagrado. (1)

Sea de todo lo que fuere; allá va la humilde obrita con su escasa de datos, con su trivial estilo, sin más adorno que sus naturales defectos que seremos los prime-

(1) En Abril del corriente año vine á esta Capital nombrado Cura de la Parroquia del Señor S. José, por favor de mi Illmo. Prelado, á quien Dios guarde.